

ra, se descubrieron objetos de uso doméstico, particularmente fragmentos de losa muy fina y variados colores: dos leguas de la casa rio arriba, aun se notaba una acequia capaz de abastecer una populosa ciudad y de regar grande extension de aquella fértil tierra: al poniente y como á distancia de media legua, está una laguna de forma casi circular, que desagua en el rio por un estrecho vertidero, la cual por su regularidad parece obra del artificio, aunque convence lo contrario su grande profundidad, pues sondeado con muchos cordeles añadidos no pudo encontrarse su fondo; y á la parte del norte en la sierra de Mogollon, se hayan unos pozos cabados á mano en la roca viva, los que despues han servido á los apaches para almacenar los objetos que roban á los demas pueblos.

Aquellas floridas regiones se hallaban pobladas de innumerables habitantes, que no tenian la fiera que los naturales de otros pueblos les habian supuesto: antes acariciados por el P. Kino se manifestaron muy afables y dóciles para recibir la instruccion de la religion cristiana. El capitán Mange en la relacion que formó de los moradores del gila cuando acompañó al P. Kino en su segundo viaje, dice: "Andan enteramente desnudos: las mujeres se cubren de la cintura á las rodillas con la cáscara interior del sáuce, que majado hace muchos hilos y güedejas como copos de cáñamo, estos hilos tejen del ancho de dos ó tres dedos, y los demas hilos pendientes, forman un corto faldellín, que al correr hacen con él mucho ruido. Es gente bien agestada y corpulenta, las mujeres mas blancas y hermosas, que son por lo comun las de la N. España, no usan rayarse el rostro, embijarse sí; cortan el cabello como cerquillo. Las mujeres por arracadas ó aretes, se cuelgan conchas enteras de nacar y otras mayores azules de cada oreja, de modo que el continuo peso se las agobia y les crecen mas que á otras naciones. Sus arcos y aljabas son

tan grandes que sobrepujan mas de media vara al cuerpo del hombre con ser tan corpulentos."

Despues de haber dado á estos pueblos algunas luces de la santa ley, el padre se volvió al lugar donde ya tenia sus misiones: y en estos viajes que habia recorrido mas de cuatrocientas leguas por sierras, arenales, lugares desiertos y otros poblados de incógnitos salvajes, expuesto á todas las intemperies, despreciando todos los peligros, sufriendo con heroica paciencia las consiguientes penalidades y venciendo con su amor por el bien de la humanidad los mayores obstáculos, hechó en lo mas remoto de la N. España, los cimientos de la civilizacion, para haber levantado un grande y sólido edificio, dentro del cual se hubiera garantizado los derechos de los inmensos habitantes que hubieran podido contener las pingues tierras de aquella extensa provincia, y servido de un muro indescriptible, para contener mas tarde los empujes de la ambicion de un pueblo enemigo de nuestra raza. Pero el infatigable apóstol de la civilizacion y el progreso y amante del engrandecimiento de nuestro pueblo, no halló eco en sus manifestaciones de caridad; no pudo conseguir compañeros bastantes para atender la inmensa gentilidad que ya tenia presa en las redes de la verdad; sus representaciones al gobierno para que se le concedieran los misioneros necesarios, quedaron siempre desatendidas; y la planta de la civilizacion, no siendo regada y cultivada, hasta que su fruto estuviera en sazón, quedó casi en su nacimiento ahogada entre las malezas y abrojos de una tierra ingrata á donde no llega la azada y la escarda del labrador. Aquella tierra sureada muchas veces por la incansable planta de aquel ángel de luz, vivificada con el fuego de su caridad y regada con sus lágrimas y el sudor de su cuerpo fatigado, se ha visto despues abandonada á las sombras del error y de la barbárie de donde se habia empezado á

rescatar: y despues de la fria indiferencia con que la vieron así el gobierno vireinal como los gobiernos de México independiente, está á punto de caer en manos de nuestros enemigos, que en nombre de una mentida civilizacion que viene impulsada por el pestífero soplo del materialismo y rodando en los rieles del egoismo, se quieren introducir en nuestro seno y acabar de devorar nuestra gastada existencia.

Cuando el padre Salvatierra consiguió ya el permiso para pasar á la California, ordenó el provincial lo acompañara el padre Kino en su gloriosa empresa, como el hombre mas á propósito para cautivar los corazones salvajes; pero el gobernador de Sonora D. Domingo Gironza y el visitador de aquellas misiones el padre Horacio Polici, creyeron que su salida de la Pimería sería la ruina de los pueblos que habia formado á costa de tantas fatigas y que una vez encendido allí el fuego de la sedicion fácilmente abrazaria á los pueblos inmediatos que tantas veces habian explicado su deseo de sacudir el yugo español; y de comun acuerdo resolvieron escribir al virey y al padre provincial, «que el padre Kino era el primer padre de la Pimería, la columna de aquella nueva iglesia, el consuelo y el defensor de aquellos pobres: que su dulzura, su celo, su actividad era el vínculo y freno que tenia á raya naciones tan numerosas y las atraía suavemente al yugo de la fè y de la obediencia: que no bien apagadas las cenizas del motin anterior y solicitados aquellos naturales por los sonoras y otros pueblos comarcanos, seguramente se animarian todos los pueblos en que aunque habia otros misioneros, era el padre Kino el ejemplar, el muelle y alma que lo tenia todo en movimiento.»

En estos mismos dias se hizo circular la voz, que los pimas cometian diversas agresiones y que en el centro de su país tenian grandes depósitos de caballada y otros

objetos en que ejercian sus depredaciones. El padre Kino deshizo esta calumnia que pudo ser funesta para la paz y progresos de aquella cristiandad, haciendo una entrada hácia el norte y nordeste hasta el rio gila y Casas grandes, acompañado del capitan Cristóbal Martin, que dió un informe muy satisfactorio, así de la quietud en que estaban los pueblos en mas de cien leguas como de lo muy obligado que el espíritu de caridad del padre tenia á todos los pueblos que con ánsia esperaban mayor número de misioneros, para lo cual aun fabricaban casas de habitacion y templos para los divinos oficios.

Despues no dejaba de expedicionar constantemente por todos los pueblos, así para mantener viva la llama que habia logrado encender en todos los indígenas para recibir la luz del evangelio, como para acopiar viveres con que fomentaban la conquista de la California y acabarse de cerciorar de la comunicacion que por tierra tenia esta provincia con la Pimería. En uno de estos viajes, pasó el gila en un lugar donde se divide en tres brazos, visitó todas las rancherías del otro lado y vió el lugar donde desagua en el colorado, tomando informe de los yumas, quiquimas, bagiopas, y demas pueblos que habitan en el ángulo que forman los dos rios. Siguió el curso de los dos rios hasta desembocar en el seno californio, y confirmó su juicio, de que este no tenia comunicacion con el mar del sur.

Estos habian sido los ejercicios del padre Kino hasta principios del año de 1701 en que su compañero el padre Salvatierra, pasó de California á la costa de Sinaloa, para proveerse de los viveres que hacian falta en extremo para el adelanto de su empresa. Despues de recojer los donativos con que el gobernador de Sinaloa y algunas otras personas querian asociarse á la civilizacion de California, pasó á juntarse con el padre Kino para exami-

nar definitivamente si esta provincia era península que estuviera unida por el norte con el continente de América, pues la union de ella con la de la Pimería, se consideraba muy importante para el fomento de los negocios de ambas. Sobre las observaciones que habia hecho el padre Kino á costa de largos y penosísimos viajes, habia otras razones, cuales eran: que entre los cocomarcopas y otros pueblos de las riberas del Gila, eran muy comunes las conchas azules, que no se hallaban sino en el mar del Sur, y no pudieron haber llegado á dichos pueblos, sino por la comunicacion entre ellos por tierra; y tambien que habian llegado hasta el cabo de S. Lucas que es la punta de California, unos cuchillos que solo se usaban en el interior de la tierra hácia el norte. Estos habian ido acompañando el gran baile que llamaban *micó* y que era una especie de visita que mutuamente se hacian los pueblos en señal de alianza y amistad, entregándose en ellos algunos dones, lo cual no habria podido verificarse sino mediante la comunicacion por tierra de la California con el continente.

A pesar de estas razones en que se podria fundar una probabilidad; los dos religiosos emprendieron la marcha para cerciorarse de este punto. El 27 de Febrero dieron principio á su camino, y el 21 de Marzo estaban á la orilla del mar *Pimico*, desde donde se observaron con toda distincion la alta cordillera de sierra de California, sabiendo por los naturales, que de allí les venian las conchas azules de que tanto usaban en sus adornos: aquellos cerros se iban cerrando hácia el norte como á modo de arco; pero como otra cordillera de la costa donde estaban, les impedia cerciorarse si el arco tocaba en las costas de la Pimería, avanzaron como veinte leguas mas al norte y de allí, dice el Padre Salvatierra, «vimos que el medio arco de sierras, cuyo remate nos tapaban antes los cerros

de la N. España, se venia cerrando y trabando continuamente con otros cerros y lo mas de dicha N. España, y la vista ni mas ni menos á lo lejos, que la del mar Tiracuo y Ligustico en la corona de montes que cierran y juntan las dos riberas de Génova.»

De allí volvieron porque el padre Salvatierra tenia que embarcarse en Guaymas; y el padre Kino aun á costa de grandes dificultades, hizo otros dos viajes, en los cuales pasó el rio colorado en un punto á que llamó la Presentacion y cuya anchura era como de doscientas varas. Pasó á las rancherías de los quihuinas, recibió mensajeros de los guguanes, ogiopas y otras naciones, que deseaban recibir el bautismo y tener el conocimiento de la verdadera religion. Como ya en su segundo viaje, vió salir el sol por sobre el remate del mar, y por los otros tres vientos observó la continuacion de la tierra, se cercioró de estar ya en el territorio de la California en su comunicacion con la Pimería; y satisfecho el objeto de sus dilatados viajes, volvió para solicitar del superior de las misiones de la Sonora, que se le concedieran ministros para recojer la inmensa gentilidad que en tan vasta extension de tierra habia reconocido, y con tan buena disposicion para formar parte de la gran sociedad que forma la iglesia de Jesucristo. El padre Antonio Leal, satisfecho del celo del apóstol de los pimas y desiendo cooperar para que de él se sacara el mayor fruto en beneficio de la humanidad, ofreció conseguir en México las órdenes necesarias para la fundacion de aquellas misiones; pero las falsas noticias que se habian difundido de ser aquella una tierra ingrata de la que ningun provecho se podia esperar, se impidió que se realizara aquel pensamiento y que ante el frio egoismo de los que no ven sino el presente y solo bajo el punto de vista de los intereses material, se esterilizaran tantos sacrificios del padre Kino, sin mas ob-

jeto que difundir en aquellos ignotos países los benéficos influjos de la religion civilizadora, que en brazos de la universal fraternidad, lleva la libertad hasta los mas remotos confines,

El padre Kino no pudo ver realizado lo que por tantos años fué el mas vivo sentimiento de su corazon; pero en cuanto estuvo de su parte, trabajó sin omitir sacrificio, por rescatar con la luz de la verdad millares de almas que se hallaban detenidas en las redes de un gentilismo salvaje. Aquella robusta naturaleza, vigorizada por una alma de fuego, se vió al fin abatida por el peso de los muchos años y una no interrumpida cadena de largas y penosas fatigas: entonces se redujo á su antigua mision de Dolores, para esperar tranquilamente el termino de su apostólica carrera: agobiado bajo el peso de los achaques naturales, vió acercarse la muerte sin terror, la esperó con ánimo firme y resignado; y al estender su helada mano para velar sus ojos á la luz engañosa de este mundo, pudo con dulce sonrisa repetir las palabras que el apóstol pone en boca de todas las almas privilegiadas. *Bonum certamen certavi, fidem servavi, cursum consumavi.*

Este heraldo de la civilizacion acabó sus dias á principios del año de 1711 y la pluma del padre Alegre, conmovida con las virtudes de este varon illustre, tegió sobre su tumba una corona de laurel, que no podemos menos de reproducir agradecidos, por el esfuerzo con que el héroe trabajó en dias mas felices por el bienestar de nuestra patria, sin que á ella lo ligaran otros lazos que el vínculo de amor que del tronco de la Cruz sale para estrechar en todos los siglos y en todos los países á los discípulos de la víctima del Gólgota.

“Fué el primero que con algun asiento y espacio comenzó á instruir en la fé á los californios, ocupacion á que se hubiera enteramente dedicado toda su vida, si los su-

periores no hubieran juzgado mas necesario en la Pimeria su persona: ya que no pudo por sí mismo asistirlos, formó á lo menos con sus instrucciones y exhortaciones fervorosas al padre Juan María Salvatierra, apóstol de aquel país; y en cuanto pudo desde la Pimeria, con viajes penosísimos, con limosnas y otros arbitrios, procuró fomentar siempre la conversion de aquella península. La de los pimas altos, se debe enteramente á su celo, no menos que á su paciencia y constancia admirable. Siempre perseguido y calumniado, no solo en su persona sino en la de sus neófitos, y no solo de los seglares y profanos, sino tal vez aun de sus mismos cooperarios, llevó adelante la obra del Señor por veinticuatro años continuos casi solo, y teniendo que justificar á cada paso y demostrar por mil caminos diferentes la fidelidad de sus calumniados pimas y otras naciones que el padre descubría y preparaba al evangelio. Escribió diferentes informes al rey y á los señores vireyes, al padre general y superiores inmediatos, todo á fin de conseguir operarios para aquella viña. Bautizó mas de cuarenta mil infieles y hubieran sido diez tantos mas, si hubiera tenido algunas esperanzas de poderlos proveer de ministros que los conservasen en la fé. Caminó muchos millares de leguas en repetidos viajes: visitó tantas naciones, formó y redujo á vida política tantas rancherías, que como escribe el autor de los *Afanes apostólicos*, todos juntos cuantos celosos obreros ha tenido la Pimeria en mas de cincuenta años despues de su muerte, apenas han podido poner en corriente la tercera parte de los pueblos, tierras y naciones que aquel varon apostólico habia atraído, cultivado y dispuesto para sujetarse al yugo del evangelio.”

Este es un rudo bosquejo de las exteriores ocupaciones del padre Kino; pero en medio de las continuas fatigas á que lo estimulaba su celo; ¿quién podrá referir los inte-

riores actos de virtud cen que se hizo tan digno instrumento de la salvacion de muchas almas? En todo el tiempo de misionero no se le conoció mas cama que dos zaleas, una frazada grosera por abrigo y por cabecera una albarda. Este era el lecho en que despues de tan largos y penosos viajes, aun en las mas fuertes enfermedades, y alcabo de setenta años de edad, tomaba apenas un ligero descanso, y en que murió finalmente no sin lágrimas de su buen compañero el padre Agustin Campos, testigo de tanta humildad, mortificacion y pobreza. La mayor parte de la noche ocupaba en la oracion, y cuando estaba en su partido de Dolores era en la iglesia, donde asegura el padre Luis Velarde su compañero en los últimos ocho años, que lo oia entrar todas las noches, y que por mucho que se desvelase jamás lo oyó salir. Esta oracion nocturna acompañaba con una sangrienta disciplina que tal vez percibieron y refrieron asustados sus indios. Se le notó que repetidas veces al dia entraba al templo á hacer oracion, á imitacion del grande apóstol de Irlanda aunque toda su vida era una continua oracion y un continuo rezo. Fué señalado del don de lágrimas de que lo dotó el Señor, no solo en el santo sacrificio de la misa que jamás omitió, sino aun en el oficio divino que rezaba siempre de rodillas. Tenia continuamente en los labios los dulcísimos nombres de Jesus y María: así no es de admirar que aun cuando en su cara le decian injurias é improperios, respondiese con palabras suavísimas y aun abrazar tiernamente al que le ofendia. Sus conversaciones eran siempre de Dios, de su Madre Santísima, de la conversion de los gentiles. Padecia frecuentes y agudas fiebres de que se curaba con total abstinencia por cuatro ó seis dias. Aun fuera de estas ocasiones su alimento era muy tenue y grosero, sin sal, ni mas condimento que algunas yerbas insípidas que tomaba con pretesto de medicinas. Toda

esta dureza y austeridad consigo, la convertia en suavidad y dulzura para con sus indios, á quienes repartia toda su limosna y cuanto podia conseguir con su actividad é industria. Finalmente era el padre Kino un perfecto ejemplar de misioneros apostólicos y de quien se decia vulgarmente.»

«Descubrir tierras y convertir almas, son los afanes del Padre Kino.»

«Continuo rezo, vida sin vicio, ni humo, ni polvo, ni cama, ni vino.»

## CAPITULO XVIII.

### Conquista de la California.

La península de California, segun la relacion del capitán inglés Wodes Rogers, en su viaje al rededor del mundo, comenzado en 1708 y acabado en 1711 y publicado en Amsterdam en 1716, es en la parte interior y por donde junta con el continente, tan fértil como la alta Pimería; pero en la punta ó Cabo de San Lucas, es el terreno montañoso estéril y cubierto de arenales con algunos arbolillos ó matorrales, donde sólo hay algunas frutillas silvestres: el temperamento es agradable por el aire sereno y apacible que sopla generalmente, y aunque no son muy abundantes las lluvias por la noche es copioso el rocío que da á la tierra grande frescura. Los habitantes son de estatura alta, derecha y membruda: usan los cabellos grandes y sueltos que les llega la estremidad hasta el muslo: todos andaban desnudos; y las mugeres cubrian su desnudez, con tejidos de pita ó plumas, ó pieles de animales. Su aspecto es salvaje y desagradable, correspondiendo á la rusticidad de su semblante, la dureza de su lenguaje.